

MIGUEL VALLE
MUNICH

**ERNST BLOCH
Y EL CONCEPTO DE EXCEDENTE CULTURAL**

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

La importancia del pensamiento de Ernst Bloch en la especulación filosófica actual es un hecho innegable, a pesar de los consabidos fenómenos concomitantes en el mundo de la cultura: interesados silencios o la manipulación de las intuiciones de un autor para fines extraños o, a veces, opuestos a su inspiración. Las dificultades que plantea la teoría de la explicación múltiple en el ámbito de la univocidad de las afirmaciones científicas y la teoría de la explicación única en la dinámica concreta de la captación parcial de la verdad (1) aconsejan tener en cuenta tentativas de síntesis como la que propone Bloch. Aquí nos proponemos presentar en sus líneas fundamentales el concepto blochiano de 'excedente cultural', que ocupa un lugar central en su filosofía de la cultura.

Es necesario señalar, en primer lugar, que Bloch afirma claramente la tesis marxista de las relaciones entre base y superestructura. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta una consideración complementaria: que las posiciones teóricas acerca de las relaciones entre base y superestructura abarcan un amplio espectro y constituyen, en parte, un criterio de 'clasificación' dentro del pensamiento marxista. Aún en el pensamiento 'ortodoxo', la superestructura no está despojada de dinamicidad, sino que ejerce una retroacción sobre esa misma base de la cual proviene (2). Respecto a la posición de Bloch, es significativo en este sentido un texto de su estudio sobre el problema del materialismo. "El trabajo ante todo - y no el aislamiento fetichizado de un *homo oeconomicus* abstracto— es, según Marx, el lugar de nacimiento de la historia. Así, se ha demostrado insos-

1) Véase, por ejemplo, LAY R., *Grundzüge einer komplexen Wissenschaftstheorie*, Frankfurt, Knecht, v. II, 1973, pp. 44.200-294.

2) Véase cómo define el concepto de superestructura el Diccionario de Filosofía, de G. Klaus y M. Buhr: "Conjunto de las ideas e instituciones sociales características de una determinada sociedad, [el cual brota (herauswachst) de la base económica de esta sociedad, corresponde a ella, e influye a su vez activamente sobre ella". "El materialismo histórico (...) pone de relieve al mismo tiempo la importancia relativamente independiente de la superestructura y en particular su rol activo en la sociedad y en la historia" (KLAUS G.-BUHR M., *Philosophisches Wörterbuch*, Berlin, DEB, 1974, v. II, p. 1236).

tenible, desde un punto de vista marxista, desvincular la técnica de su relación con la base, como prescribió Stalin, y trasladarla (incluso junto con el lenguaje) a un extraño tercer ámbito al lado de la base y de la sobreestructura. Esto significaría despojar al marxismo de su instrumento genético más visible, es decir, la aspiración a la transformación del mundo, la intervención sobre lo ya existente, orientada a lo humano, aun cuando realizada todavía en medida tan limitada" (3).

Por otra parte, la separación entre base y sobreestructura no debe ser entendida de manera esquemática. "La sobreestructura no está puesta encima de la base, como el mástil de un barco, ni sigue pasivamente todos los movimientos de la base. Esta concepción dualista es precisamente la del marxismo vulgar: olvida que tanto la política cuanto la economía son hechas por el hombre, y que ninguna de las dos debe ser tratada como un hecho aislado" (4). En otras palabras, Bloch admite una cierta independencia entre la base y la sobreestructura; y en este punto se apoya en las observaciones hechas por Engels. La antigua sociedad esclavista y la sociedad feudal han desaparecido; y sin embargo, no ha desaparecido el arte antiguo o medieval. Admite que hay una vuelta relativa de la sobreestructura cultural aun cuando la base ha desaparecido (5). Esta independencia, que puede ser llamada 'excedente' (Überschuß), es la que permite que la función utópica se lance hacia adelante, por encima de la ideología vigente en cada época, hacia la consecución de lo futuro por construir (6). Bloch se opone a la concepción vulgar según la cual la situación económica sería la causalidad única de los fenómenos humanos. Esta concepción ya la había rechazado Engels como absurda (7). Engels había afirmado que el momento económico es el que determina la historia humana 'en última instancia', pero también que la sobreestructura actúa en interrelación dialéctica con la base. Son importantes, en este contexto, dos pasajes de *Das Materialismusproblem*. "Cuando Kautsky explica que la Reforma no fue 'nada más que la expresión ideológica de cambios en profundidad en el mercado europeo de la lana', esto es un absurdo rígido y aislado como la ampulosidad idealista, según la cual la Reforma deriva solamente del espíritu germánico" (8).

3) BLOCH E., *Das Materialismusproblem. Seine Geschichte und Substanz*, Frankfurt, Suhrkamp, 1972, p. 388. (— MP).

4) MP 391.

5) MP 398.

6) MP 401.

7) Cf. MP 392-394.

8) MP 387.

“Las tentativas de pensar la producción cultural a partir del economismo aislado, recuerdan los similares dilemas dualizados con los cuales se buscó, en el período barroco, el paso entre las ‘sustancias’ cuerpo y alma, *extensio* y *cogitatio*, espacialidad y conciencia” (9).

Esto significa, obviamente, que hay también un movimiento que va de la sobreestructura a la base. Un ejemplo de activación de la base por parte de la sobreestructura lo encontramos en el siglo XVIII, en el ‘reino burgués idealizado’ de los derechos humanos, que influyó positivamente en la economía empresarial (10). Sería excesivo, sin embargo, desleír tanto la independencia entre base y sobreestructura que al final resultara una ausencia de relación. Es obvio, dice Bloch, que aquello que constituye los *contenidos* de la experiencia no coincide con la situación del tiempo, en el sentido de que habría un total paralelismo: está más bien casi completamente en el ámbito de lo físico-objetual, no de lo subjetivo histórico-sociológico. Sin embargo, el problema es diverso. Se trata de saber, por ejemplo, por qué las experiencias físicas y las teorías correspondientes sólo aparecieron hacia 1900 o, por lo que se refiere a Galileo, hacia 1600. Existían los instrumentos necesarios, pero no fueron dirigidos en el sentido actual. Esta situación hace necesario añadir a la experiencia, en cuanto fuente inmediata de elementos físicos nuevos, también condiciones *mediatas*, que pertenecen a la *mediación histórica*: por ejemplo, condiciones de tipo económico-histórico, es decir, referentes a una diversa relación de los hombres entre sí y con la naturaleza. La mecánica de Galileo, la teoría copernicana, el mundo de Newton podían ser representados sólo con el concepto de función sugerido por el capitalismo y no con el concepto estático de especie. “El movimiento pasó de la economía a la física; el cálculo que cuantificaba todo, reflejaba el modo de ser de la *ratio* capitalista: la dinámica matemática se impuso cuando, como dice Marx, se evaporó todo lo permanente y estable” (11).

Consignientemente, Bloch se opone al esquematismo estético de algunos autores marxistas que habían colocado etiquetas económicas a importantes escritores rusos. No toda obra cultural del pasado está ligada necesariamente a una especie de armonización ideológica. Beethoven, como músico de una ideología todavía revolucionaria, tiene menos ideología en sentido estético-armonizante que impulsó utópico. En cambio, en Giotto y Dante, el problema es más difícil, porque quedan ligados a una

9) MP 396.

10) MP 393.

11) MP 340.

ideología estática. Ya Marx había señalado cierto 'desarrollo no simultáneo' entre el arte y la base social (12). Se da, pues, un retorno relativo de la sobreestructura cultural sobre una base desaparecida: es lo que Bloch llama 'herencia cultural' (Kulturerbe). Se podría decir, de esta manera, que la estética es un punto fuerte en la relativa autonomía de la sobreestructura. Como se sabe, el problema del arte es objeto de particulares dificultades teóricas, y no sólo dentro de la estética marxista. La condición concreta y singular de la obra de arte entra en conflicto con la generalidad y abstracción de lo teórico: precisamente por la imposibilidad de renunciar a una condición teórica más alta o, si se quiere, más remota y compleja. Sea que arte y ciencia se distingan por el objeto, sea que tengan solamente diversas formas de conocer, lo cierto es que no es posible despojar al arte de una función conoscitiva. Aquí no podemos ni siquiera mencionar las diversas posiciones asumidas por los pensadores marxistas para tratar de resolver las numerosas antinomias que presenta el objeto estético. Nos limitamos a hacer alguna observación sobre la posición de Bloch, tomando como referencia algunas anotaciones de H. Wiegmann sobre la estética blochiana. "La mediación procesual del arte, enérgicamente acentuada por Bloch, no debe ser entendida en el sentido de una determinación socio-histórica total. Bloch tiene en cuenta el carácter ideológico del arte, en sentido marxista, pero en su concepto de utopía alcanza una perspectiva que trasciende la ideología (...) Bloch ve las obras de arte inevitablemente condicionadas por la sociedad, pero no totalmente determinadas, sino en una posición correspondiente con la realidad" (13). Sin embargo, según Wiegmann, el arte griego, reconocido como intemporalmente clásico también por Marx, se sustrae a una interpretación dialéctico-materialista (14). Más adecuada nos parece otra formulación del mismo Wiegmann. "La mediación del proceso de la obra de arte es condición, pero no causa de la calidad estética. La calidad estética no debe analizarse sin su relación con el proceso, pero no es determinada por éste; de modo que el valor artístico es situado por las constantes de las circunstancias respectivas, pero no es legitimado por ellas" (15).

La dinamicidad de lo sobreestructural, sin embargo, debe ser tomada en serio, y no entendida como un elemento táctico que se afirma cuando corresponde a determinados intereses y se niega o silencia cuando va en

(12) *ME*, 394-406.

(13) WIEGMANN H., *Ernst Blochs ästhetische Kriterien und ihre inter-subjektive Funktion in seinen literarischen Aufsätzen*, Bonn, Bouvier, 1976, p. 167.

(14) Cf. WIEGMANN, p. 38.

(15) WIEGMANN, p. 169.

sentido contrario. Debe ser una dinamicidad auténtica, no sólo aparente o afectada. En este punto nos parece ver uno de los ejes de las críticas de Bloch a otras corrientes de la filosofía contemporánea. La dinamicidad de lo sobreestructural toma cuerpo, por ejemplo, en la oposición a las posiciones empiristas. El empirismo permanece en las posiciones del materialismo mecánico. Limitando el ser a lo captable sensorialmente, el derecho, la moral, la religión, la ciencia pasan a ser algo irreal, puro reflejo o parloteo sin sentido (16). Desde el mismo punto de vista podemos interpretar la posición de Bloch frente a la filosofía existencial. La acentuación de los temas del fracaso y de la decadencia (17), está confesando, implícitamente, la incapacidad de superar los determinismos mediante aquella libertad que se afirma como soberana. O, desde otro punto de vista, podríamos suponer que no es un interés puramente teórico el que determinó la expurgación de Kant de sus elementos progresistas, por obra del neokantismo (18). La eliminación de la dinamicidad de lo superestructural puede provenir de donde menos se sospecharía. Para Bloch, la fenomenología husserliana tiene en común con el empirismo el culto de lo 'dado inmediatamente', en el sentido de algo captable en forma ahistórica y adialéctica; tanto el sujeto como el objeto son captados como idénticos y como desprovistos de historia (19). Bloch señala oportunamente que es ilegítimo afirmar la carencia de soluciones al problema humano cuando sólo es constatable la inviabilidad de determinados desarrollos ya conocidos o convencionales (20). Paradójicamente, la desconfianza hacia el futuro no ha sido introducida ni acentuada por el materialismo, a pesar de que las filosofías contrarias lo acusan de reducir el ámbito de actividad del hombre. Bloch anota: la representación de la historia como 'caos', es decir, como irracionalidad, en el sentido de antirracional o absurda, es ella misma una imaginación introducida en la historia, es decir, la representación de la desesperación, que niega todo aquello que no corresponde al propio deseo (21). Esta dinamicidad permite también a Bloch distanciarse del materialismo meca-

16) BLOCH E., *Subjekt-Objekt. Erläuterungen zu Hegel*, Frankfurt, Suhrkamp, 1962, p. 115 (= SO).

17) Cf. SO 386.

18) Cf. BLOCH E., *Philosophische Aufsätze zur objektiven Phantasie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1969, pp. 446-456 (= PA).

19) BLOCH E., *Erbschaft dieser Zeit*, Frankfurt, Suhrkamp, 1962, pp. 316-317 (—E).

20) Véase al respecto PA 300.282.

21) BLOCH E., *Politische Messungen, Pastzeit*, Frankfurt, Suhrkamp, 1970, p. 4X111 (PM).

nicista, que establece relaciones de absoluto paralelismo entre el mundo histórico y el de la naturaleza. "Un elemento profundamente perjudicial es el mecanicismo *cosmológico*, que sigue actuando aún en el mejor materialismo histórico. Para la historia humana vale aquí, vigorosa aunque inconfesadamente, una relación finalista para con el reino de la libertad; en cambio, en el ámbito de las ciencias naturales, el mismo materialismo finalista enseña una total carencia de contacto de sus teleologías históricas dentro de una naturaleza-regazo, básicamente no mediada con ellas" (22).

No es posible mencionar aquí todas, ni las principales, consecuencias que se derivan de una aceptación de la dinamicidad de la sobreestructura, ni analizar de qué manera no destruyen los presupuestos marxistas de la concepción blochiana. Es evidente que es en este punto en el que se concentra el mayor número de críticas, sobre todo desde el punto de vista de numerosos autores marxistas. Aquí nos limitamos a indicar algunos puntos que nos parecen particularmente interesantes. En lo que se refiere a la problemática de la cultura, Bloch aboga por la aceptación plena de un nuevo tiempo y de un nuevo espacio, pues ya no es posible una linealidad en la que el tiempo estuviera reaccionariamente clavado al espacio. Concretamente: para hacer justicia al gigantesco material cultural extraeuropeo, se requiere una multiversidad amplia, elástica y dinámica, que permita sinuosidades en las series (23). El punto de referencia de las culturas humanas, en efecto, no es ni debe ser una cultura ya existente en algún lugar, en una cultura 'dominante' o 'clásica', que sería 'canónica'. Las culturas pasadas, presentes y futuras convergen solamente en algo Humano todavía no suficientemente manifiesto, aunque ya suficientemente anticipable (24). Este punto de vista no nos parece incompatible con el tono de ligero agnosticismo que aparece en sus siete 'tesis' acerca del concepto de progreso, con que termina el acápite sobre este tema en la *Tübinger Einleitung in die Philosophie*. Se trata más bien de superar un concepto estrecho de progreso, que se puede convertir fácilmente en un elemento 'colonial-ideológico', o que no se detiene ante 'violencias europeizantes' o igualmente ilegítimo de sus testimonios específicos (25).

En el concepto de 'excedente cultural', quedan integradas las perspectivas anteriormente señaladas: la relativa independencia de lo sobreestruc-

22) MP 443.

23) Cf. BLOCH E., *Tübinger Einleitung in die Philosophie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1970, p. 146 (TE).

24) TE 147.

25) Cf. TE 146-147.

tural y su dinamicidad. No está de más destacar que en la primera de ellas se encierran no sólo desarrollos positivos, sino también (como había señalado implícitamente Antonio Gramsci en su teoría del error político) el elemento trágico de la historia. La relativa independencia y la dinamicidad no pueden ser, pues, entendidos a la manera idealista: nada más lejos del pensamiento de Bloch, a pesar de su profundo conocimiento del idealismo, de la religión y de la mística. En las argumentaciones de Bloch acerca del excedente cultural nos parece ver, como presupuesto, el siguiente razonamiento: si no admitimos en la cultura uno o varios elementos que *en cada caso* impulsan hacia adelante, hacia lo verdaderamente humano (y que, por tanto, son también fuente de protesta, de mayor o menor alcance), no podríamos explicar de manera medianamente satisfactoria la marcha de la historia, o aún simplemente la frecuencia de la lucha y del conflicto en la sociedad humana. Si las producciones culturales se redujeran totalmente a su contenido ideológico (tomando la palabra esta vez en sentido peyorativo), no podrían ser más que elementos transitorios de una relación frente a la realidad y serían incapaces de llegar a la categoría de 'obras de arte', de productos cultural y, tanto menos, de 'obras maestras'.

La relación con este aspecto, *en cierto sentido* permanente, es particularmente visible en las producciones del genio. Son interesantes aquí algunas reflexiones de *Materialismus-problem*, expresadas en su habitual estilo brillante y al mismo tiempo cortado. Las grandes mentes, escribe Bloch, se mueven en una esfera que está por encima del 'negocio': superan el cometido puramente económico. En el genio aparece 'algo más', un *excedente* que pasa por encima de la falsa conciencia de la ideología y que permite vislumbrar perspectivas de transformación. Sin embargo, la genialidad no forma un excedente cultural por su carácter personal 'en sentido empresarial', o por algo particularmente atávico-arcaico, como una especie de chamán a la luz del día. El excedente traído a la luz por la genialidad (y por todo lo que puede ser considerado progresista) está, más bien, fundamentado utópicamente: el excedente ideológico se destaca en conformidad con la función utópica en la formación de ideología y más allá de ésta. "Un gran arte, una gran filosofía, no es solamente su propio tiempo fijado en imágenes y pensamientos sino también el viaje de su tiempo y de las aspiraciones del tiempo en general" (26). Sería erróneo, sin embargo, atribuir una causalidad definitiva al genio, aun suponiendo las circunstancias más favorables. Para Bloch, la relativa ausencia de contradicciones de la sociedad sin clases no es el fin sino el principio de la tarea humana.

“Y por eso: la misma producción del genio obtiene, sólo después de la eliminación de la ideología y de todo interés en la ilusión, la fuerza de una potencia productiva plena en el mundo, en el frente del mundo” (27). En este cuadro puede ser colocado también el problema del papel de la individualidad en la historia. No hace falta aquí insistir en sus anotaciones referentes al aspecto subjetivo en la historia, conocidas por *El Principio Esperanza*, que establecen un armónico equilibrio con las reflexiones de otras obras, como por ejemplo, *Erbschaft dieser Zeit* (28). Bloch toma el ejemplo de la genialidad de Cromwell y Napoleón. Esta no proviene sólo de que la burguesía, *post festum*, ha derrochado laurel y escayola para celebrarlos; son figuras poderosas, que no sólo ejecutan la historia sino la hacen. Incluso el marxismo, que parece haber destronado a las personas, es conocido por la personalidad de su fundador. El marxismo es lo que es porque el gran momento histórico encontró un hombre adecuado y no sólo, por ejemplo, un Proudhon o un Lassalle. Los genios son también fuerzas históricas productivas, no siempre ‘sustituibles’ (29). El concepto de excedente cultural, pues, no sólo pone en salvo el aspecto dinámico de lo cultural, sino también conforma la base de la continuidad histórica. De otro modo, habría que aceptar una especie de ‘partenogénesis’ de las culturas y de sus ideas.

No sólo en el arte (en que el problema de la aceptación de lo pasado se reduce casi completamente), sino también en el pensamiento filosófico es ejemplar la actitud amplia de Bloch, sin que eso signifique irenismo a cualquier precio. Nos parece fundamental en este sentido un pasaje referente al idealismo. “El problema de la herencia no debe ser rechazado a priori, afirmando que desde Goethe, Hegel y Feuerbach la burguesía no debe ser escuchada; o que la última máquina de la civilización burguesa es también la mejor, pero que la decadencia cultural, con todos sus desgarramientos, fogonazos y paradojas relativistas no merece una sola mirada. Es patente el apriorismo y esquematismo en esta limitación de la herencia, aun cuando se encuentra aquí o allá también entre los marxistas. Esta visión no pertenece al marxismo, pues en el hundimiento no hay lugar para la dialéctica; pertenece más bien a las diatribas de un Spengler, que trata de salvar su esquemática, aplicándola al presente (...). El rechazo del problema de la herencia no es propio del marxismo, a pesar de que aparece en mar-

27) MP 408.

28) E. passim. Véase también BLOCH E., *Naturrecht und menschliche Gewisse*, Frankfurt, Suhrkamp, 1961. (= N).

29) MP 401.

xistas clasicistas; pertenece más bien a la reacción cultural burguesa, y es llevada por Spengler a sus consecuencias absurdas. Precisamente la conciencia más progresista no se comportará ciegamente ante los fenómenos de disolución de la cultura burguesa ni pasará por alto las múltiples relaciones que existen dialécticamente entre el Este y el Occidente" (30). En otro lugar, se opone a aquel odio a la metafísica que se niega a distinguir entre curanderos y Spinoza y Hegel. La sinceridad de su posición puede constatarse en sus análisis acerca del contenido humanista de la mística (31).

Son, por supuesto, de primera importancia a este respecto sus anotaciones sobre las relaciones entre el pensamiento de Hegel y el marxismo (que le han valido, por otro lado, numerosas críticas por parte de otros autores marxistas) (32). El materialismo dialéctico, escribe Bloch, ha integrado múltiples elementos de la tradición filosófica. No es posible, obviamente, señalarlos todos; además, algunos no presentan problemas particulares. "Así como sin Aristóteles y sus seguidores, que reflexionaron sobre la evolución, no habría habido lugar para un materialismo histórico-evolucionista, así, con mayor razón, sin Hegel no habría habido lugar para el materialismo dialéctico, no habría habido dialéctica marxista como visión real de la materia histórica y como algebra de la revolución" (33). En el idealismo subjetivo Bloch encuentra positiva la atención concedida al control del sujeto en el proceso del conocer. Sin concepto y sin intervención del factor subjetivo no sería posible ninguna transformación del mundo a la manera humana. El idealismo objetivo permitió, a su vez, la construcción de sistemas de desarrollo progresivo; y, a través de un nivelamiento igualitarista de la sustancia-cosa (hacia el cual tendió siempre la imagen del mundo del materialismo mecánico); se pudo llegar a formular el materialismo histórico. Es positiva, sobre todo, tanto en el idealismo objetivo como en el subjetivo, la dialéctica: ésta proviene esencialmente del idealismo. Y en el concepto de 'tesis' de Hegel ve Bloch un elemento teórico importante para pensar la realidad como *proceso* (34). Bloch recoge así

30) MP 423.

31) Cf. BLOCH E., *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1973, v. III, pp. 1535, 1545-1547, y en general *Atheismus im Christentum. Zur Religion des Exodus und des Reiches*, Frankfurt, Suhrkamp, 1973 (C. AC).

32) Véase, por ejemplo, REINICKE H., *Materie und Revolution. Eine materialistisch-erkenntnistheoretische Untersuchung zur Philosophie von E. Bloch*, Kronberg, Scriptor, 1974, p. 207.

33) MP 447.

34) MP 446-447.

(dejamos de lado muchos otros textos en este sentido) los elementos positivos de otras corrientes filosóficas, y puede establecer un claro deslinde con posiciones aparentemente análogas, como por ejemplo el materialismo mecanicista (35). "Así, pues, en el materialismo dialéctico, a diferencia del materialismo mecanicista, actúa una positividad del más alto grado: lo humano, que da forma humana, paso a paso, pero por eso mismo explosivamente, a todas las circunstancias. Sólo esto, y no un océano de materia, generalísimo y anónimo, constituye el tema liberador fundamental del materialismo, en vistas de la eliminación de la autoalienación" (36).

Pero si la historia está sometida al peso de la ideología, se hace indispensable aprovechar al máximo todos aquellos elementos de excedente que estén libres de ideología. Bloch los llama 'metaideología', y distingue en ellos, históricamente, tres estadios o estratos. 1. El primer estrato es el del ascenso revolucionario. Es el más próximo a nosotros y el que presenta menos problemas. En esta fase el proletariado, como clase ascendente, toma de las luchas de liberación de capas sociales antes oprimidas, signos, proclamas y personas y los utiliza para la propia causa. Toma, por ejemplo, temáticas de las antiguas rebeliones de esclavos. Los períodos revolucionarios siempre han rendido homenaje a sus predecesores; así como los períodos reaccionarios se han reflejado en los castillos, en la corte del emperador o en la construcción de iglesias. Precisamente por esto, prosigue Bloch, es necesario distinguir entre un fenómeno histórico y su contenido de clase. La liberación del individuo fue un impulso poderoso hacia adelante en la Revolución Francesa; pero si la burguesía comenzó bien y terminó en forma atroz, y si la libertad burguesa en Norteamérica, que había nacido revolucionaria, pudo llegar a ser el marco para la mayor tiranía del capital, esto no quiere decir que se deban excluir los derechos humanos, así como fueron elevados a programa por la burguesía. Sólo implica que se realice un cambio de función. 2. El segundo estrato de la herencia libre de ideología es el del 'dorecimiento' o 'apogeo' de una sociedad. Bloch utiliza

35) Esta tendencia integrativa del pensamiento de Bloch es visible también en otros problemas y temáticas. Horkheimer había escrito, en 1936, que las revoluciones burguesas no pueden ser consideradas precursoras de la revolución socialista, puesto que son únicamente resentimiento contra el bienestar y el lujo. Bloch matiza diciendo que no se puede negar que las revoluciones burguesas sean revoluciones, pues provienen de la clase oprimida y se oponen a un orden social fosilizado. N 195-197.

36) MP 448.

aquí la metáfora de un desarrollo que termina en forma de catedral, como en la Edad Media. Aquí también es necesario separar cuidadosamente lo que pertenece a la 'herencia' cultural, y lo que, en cambio, está consustanciado con la forma social de clases. En el coral y en la fuga, en la estática arquitectónica y en la *Summa* medieval encontramos serenidad, calma y orden. En Europa pertenecen a este mundo Giotto, Dante y Tomás de Aquino. El arte presenta transidas figuras de condenación y reposadas figuras de salvación. En estas obras encontramos reflejada una sociedad de estamentos. Con esa sociedad han pasado también esas obras, pero la fe en un *ordo sempiternus rerum*, canónico y dado de antemano, dio todavía que hacer, y no siempre como confusión reaccionaria. Es cierto que en el orden 'catedralicio' se idealiza para toda la eternidad una construcción social transitoria. Sin embargo, se anticipa y se experimenta también algo que está totalmente pendiente y que existe sólo como posibilidad. Bloch se inspira aquí en la afirmación de Marx de que se encuentra alienada no sólo la clase explotada sino también la clase dominante (si bien ésta se encuentra satisfecha en tal situación). Algo análogo se puede decir aún en las imágenes de orden y de estabilidad más fanáticas: allí la alienación, el estar-fuera-de-sí mismo, desde la perspectiva humana, añade a la ideología de dominación un echar-de-menos, un impulsar-hacia-el fin. En *Espíritu de la utopía* Bloch presenta diversos 'panoramas del deseco' precisamente en obras estéticas. 3. Un tercer aspecto de la 'herencia roja' puede ser visto aun en el periodo de la decadencia burguesa. La laca de la superficie de la sociedad burguesa, escribe Bloch, salta con la obra de Joyce, Proust, Musil, Kafka y muchos otros. Hay una gran cantidad de contenidos que están en relación equívoca, si no arcaica, con la razón burguesa. Bloch ha dedicado a este tipo de análisis sus escritos recopilados en *Erbschaft dieser Zeit*. Sin embargo, en *Das Materialismusproblem* insiste en que no se puede rechazar ciegamente todo lo que pertenece a la cultura burguesa, ni excluir las múltiples relaciones que existen entre los países occidentales y los del Este (37). En esta posición matizada y, podemos añadir, más ardua desde el punto de vista crítico, se encuentra al lado de Antonio Gramsci, para el cual la nueva racionalidad no puede ser entendida como la destrucción indiscriminada de todo lo existente (38).

Queremos terminar citando un texto en que Bloch integra los diversos elementos de actividad y de objetividad, en su concepto de materialismo.

37) MP 117-123.

38) Cf. GRAMSCI A., *Pensato e presente*, Turin, Einaudi, 1974, 7a. ed., pp. 175-176.

“El nuevo materialismo sería, pues, el materialismo de este contenido experimental abierto y en fermentación, en el cual la comprensión de sí no se limita a que el hombre sea pregunta y el mundo respuesta pendiente, sino sobre todo en que el mundo sea pregunta y el hombre respuesta todavía inacabada. Esta sería la rectificación necesaria en aras de un concepto real de modelo, ya no positivista; en aras de una logicidad del mundo ya no puramente idealista, y finalmente de un concepto de materia hacia adelante, cuya sustancia sería al mismo tiempo el sujeto, en cuanto trata con realidades auténticas” (39).